

ORGANIZACIÓN Y ESTRUCTURA DE LOS MENSAJES DE CORREO ELECTRÓNICO: LAS UNIDADES DEL DISCURSO Y SU APLICACIÓN AL ANÁLISIS DE LAS INTERACCIONES DIGITALES

Cristina Vela Delfa

(Universidad de Valladolid, España)

vela@fyl.uva.es

Fecha de recepción: 5-6-2017 / Fecha de aceptación: 15-12-2017

RESUMEN:

La mayoría de los géneros del discurso digital manifiestan un marcado carácter interaccional. Sin embargo, su particular naturaleza ha obligado a replantearse algunas de las propiedades que se atribuían tradicionalmente a las interacciones cara a cara. En este artículo presentamos el modelo de unidades para la estructuración del discurso, propuesto por la Escuela de Ginebra (Moeschler, 1985; Roulet et al., 1985), a fin de determinar su pertinencia en la descripción de las interacciones a través de correo electrónico. Contrastamos cada uno de los niveles estructurales, acto, intervención, intercambio, secuencia e interacción, con el desarrollo de varias secuencias de correos electrónicos. Hemos identificado dos modelos de organización: la de los mensajes en régimen conversacional y la de los mensajes en régimen epistolar. Los primeros tienden a suprimir las marcas de apertura y cierre y eligen un estilo comunicativo propio de los géneros discursivos que participan de las características de la inmediatez comunicativa Koch & Oesterreicher (2007).

Palabras clave: interacciones digitales; unidades del discurso; correo electrónico; oralidad/escrituralidad; estructura de las interacciones.

ABSTRACT:

Most digital discourse genres show a marked interactional character. However, their particular nature has called for a reconsideration of some of

the properties traditionally attributed to face-to-face interactions. In this article, we present the unit model of discourse structure, proposed by the Geneva School (Moeschler, 1985; Roulet et al., 1985), with the purpose of determining its relevance in the description of email interactions. We compare and contrast each one of the structure levels, act, intervention, exchange, sequence and interaction with the development of several sequences of emails. We have identified two organization models: conversational regime messages and epistolary regime messages. The first ones tend to delete the opening and closing exclamation and question marks, and choose a communication style typical of the discourse genres that share the characteristics of Koch y Oesterreicher (2007)'s communicative immediacy., metodología utilizada, resultados y conclusiones o discusión).

Keywords: digital interactions; units; e-mail; Orality / writing; structure of interactions.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es proporcionar un modelo de unidades de referencia que sirva como punto de partida para el estudio de los intercambios de correo electrónico. Para ello, llevamos a cabo una síntesis de las distintas propuestas estructurales que se han ido forjando en los estudios del discurso y de la conversación, con especial atención a las propuestas de la escuela de Ginebra (Moeschler, 1985; Roulet et al., 1985.)

Nuestra premisa responde a la evidencia de que el discurso digital manifiesta una fuerte disposición dialógica, que se hace más innegable en aquellos géneros que implican una orientación interlocutiva, por ejemplo, los comentarios en redes sociales o las conversaciones de mensajería instantánea. Sin embargo, las diferentes aplicaciones y herramientas que intervienen en el proceso de mediación imprimen ciertas particularidades a estos intercambios, situación que ha llevado a algunos investigadores a dudar de su auténtica naturaleza interaccional, por ejemplo, Fournel

(2004). Otras visiones, por el contrario, parecen focalizar su atención, precisamente, sobre su naturaleza interaccional, defendiendo que su marco temporal, construido hacia la simultaneidad, genera una sensación de constante accesibilidad que permite el desarrollo de auténticas conversaciones escritas (Sanmartín Sáez, 2007) o, más bien, un hilo interaccional sin fin que a todo se superpone (Scolari, 2009).

Entre estas dos posturas, se sitúan la mayor parte de estudios, que, sin negar la dimensión interaccional del discurso digital, reconocen ciertas particularidades, que obligan a replantearse algunas de las propiedades que se atribuían tradicionalmente a las interacciones. Asumen, en muchas ocasiones, una perspectiva comparatista que confronta la interacción digital con la interacción presencial. Una de las contribuciones pioneras en esta línea lo fue Herring (1999), que se interrogaba sobre la capacidad de adaptación de los usuarios al medio como justificación de la creciente popularidad de la CMO (Comunicación Mediatizada por Ordenador). Su análisis de un corpus de intercambios en un foro de debate revela que estos presentan un alto grado de trastornos en la adyacencia, múltiples solapamientos y falta de coherencia y de continuidad en el desarrollo de los temas. Sin embargo, los usuarios aprecian este tipo de interacciones, que utilizan de forma natural y continuada. Concluye la autora que ante tal circunstancia, es necesario reconocer que el discurso electrónico es el resultado de la adaptación a la naturaleza discursiva del medio digital, para salvar sus restricciones y explotar sus ventajas, al tiempo que es el resultado de la emergencia de pautas comunicativas nuevas y específicas de este formato de interacción.

En este trabajo, nos interesan especialmente las propuestas que se encaminan hacia la identificación de la estructura de los intercambios digitales. En ellos, los dispositivos y las aplicaciones determinan la segmentación de unidades. En Vela Delfa y Jiménez Gómez (2011) señalábamos el constante solapamiento de intervenciones como una propiedad constitutiva de las interacciones. Esta misma línea fue defendida por Herring (1999) Bays (2004) y Fournel (2004), que parecen concluir que los encabalgamientos no preocupan demasiado a los interlocutores ya que

no muestran el desarrollo de estrategias específicas para evitarlos. Señalan que su coherencia no responde a la conexión lineal de unidades, sino al encadenamiento temático a partir de marcas de relevancia informativa. A pesar de todo, Alcántara Plá (2014), al confrontar el modelo de unidades del discurso con la estructura de las conversaciones digitales concluye que, aunque con ciertas matizaciones, este resulta apropiado para entender la dinámica de los géneros del discurso digital interaccional.

Como acabamos de ver en este pequeño recorrido, mucho se ha escrito a este respecto en relación a los géneros sincrónicos del discurso digital, pero estas cuestiones no han despertado tanto interés en los estudios sobre los intercambios asíncronos. En relación al correo electrónico, esta situación puede explicarse, probablemente, por el hecho de que la mayoría de los estudios se han mantenido estrechamente unidos a los géneros epistolares. Sin embargo, en la actualidad el correo electrónico se encuentra más relacionado con otros géneros del discurso digital – mensajería instantánea, por ejemplo- con los que entabla cierta relación de continuidad, sobre todo en lo que respecta a su dimensión temporal. Tal confluencia se ve acentuada por la mezcla de aplicaciones, el aumento de la multimodalidad y el uso de dispositivos móviles para la gestión de las cuentas de correo electrónico. En este contexto, el correo electrónico ha ido ampliando sus modelos de gestión temporal en un abanico que abarca los intercambios estrictamente asíncronos, con otros cuasi-sincrónicos. Por esta razón, es necesario reconocer que el correo electrónico es un género emergente (Crowston y Williams, 2000), con cierto grado de relación respecto a otros modelos epistolares pero con rasgos característicos que legitiman un análisis independiente, Ivanova (1999), Melançon (1996), Vela Delfa (2006). El correo electrónico ha ido evolucionando con su uso progresivo para dar respuesta a las necesidades comunicativas de su comunidad de uso, desde los grupos más cerrados de usuarios de Arpanet y los albores de Internet hasta el público general en la actualidad (Vela Delfa, 2016).

Este estudio forma parte del trabajo de corte teórico-descriptivo desarrollado en el marco del proyecto CoDiCE. El proyecto CoDiCE

coordinado por Lucia Cantamutto (CONICET) y Cristina Vela Delfa (UVA) busca la generación de una base de datos amplia y representativa sobre las interacciones digitales para la realización de estudios sociopragmáticos. Para ello, y en aras de generar registros de interacciones, resulta fundamental establecer marcos de unidades de referencia que permitan segmentar y organizar las cargas de muestras de lenguas. Como parte de ese proyecto mayor, este trabajo tiene un objetivo doble: por un lado, verificar la viabilidad de describir la estructura de los intercambios de correo electrónico a través del modelo de unidades del análisis del discurso; por otro lado, proporcionar datos que nos ayuden a comprender mejor las características discursivas del género del correo electrónico.

Para ello dividiremos nuestro trabajo en tres partes: 1) una primera con la presentación del marco teórico que manejaremos en nuestro análisis; 2) la segunda, que incluye la discusión sobre la viabilidad de su aplicación al análisis y la segmentación de secuencias de mensajes de correo electrónico, a partir del análisis cualitativo de dos cadenas de mensajes recogidas a partir del modelo de la observación participante, y otras reflexiones relativas al análisis de la muestra de mensajes de correo electrónico cargada en la aplicación de CoDiCE <http://codice.aplicacionesonline.com.ar/>; 3) la tercera, que recoge las conclusiones del análisis y sus principales vías de desarrollo y aplicación futuras.

LA UNIDADES ESTRUCTURALES EN EL ANÁLISIS DE LAS INTERACCIONES: REVISIÓN DE LOS PRINCIPALES MODELOS DE ANÁLISIS

E. Roulet desarrolla un modelo de unidades destinado a analizar interacciones auténticas, es decir, aquellas “no fabricadas en el desarrollo de la descripción del lingüista” (Roulet, 1991, 4). Recoge las propuestas de la escuela de Birmingham, el análisis conversacional de los etnometodólogos y, en general, todos los estudios sistemáticos del discurso, desarrollados desde finales de los años 60. Se encuentra, asimismo, fuertemente influenciado por las teorías modulares, a través de la gramática generativa.

Sustentan su propuesta en la hipótesis del dialogismo de Bajtín (1929: 41), según las cuales la estructura del discurso viene determinada por las restricciones de la interacción verbal. Así, el carácter interaccional del discurso se manifiesta tanto en el nivel monológico como en el dialógico, dando lugar a un modelo que concibe el discurso como negociación. Se trata de una aproximación cognitivo-interaccionista que defiende el orden comunicativo como función primordial del lenguaje. Siguiendo a los autores de Birmingham, Roulet et al. (1985) distinguen cinco niveles en la estructura del discurso:

1.- La incursión se corresponde con la unidad máxima dialogal. Está delimitada por el encuentro y la separación de dos interlocutores. En la línea propuesta por Goffman (1971, 1983), Roulet (1981) llamará interacción a esta unidad. Toda incursión incluye un intercambio de apertura de diálogo, un conjunto de intercambios que definen cada transacción particular y, finalmente, un intercambio de clausura del diálogo. En ciertas circunstancias se puede prescindir de alguno de estos movimientos. Esta organización, se ha visto completada en modelos posteriores, así, por ejemplo en este trabajo seguimos la propuesta de Van Dijk (1983), que diferencia varias fases o movimientos discursivos: i) la preparación, que se corresponde con el momento en el que se intenta establecer el contacto); ii) la apertura propiamente dicha, en la que se reproduce las fórmulas de saludo y otras expresiones para denotar la interacción ha comenzado; iii) la fase de orientación, que, generalmente, sirve para la introducción temática de la interacción; iv) el objeto de la conversación o parte central, que puede subdividirse en otras unidades temáticas o transacciones; y, v) la conclusión, que incluye expresiones evaluativas, de síntesis o giros que expresan la intención de finalizar; y vi) la fase de terminación, que incorpora las fórmulas de despedida.

2.- La transacción es una unidad delimitada por el tratamiento de un determinado tema y su análisis se enfoca desde uno o varios intercambios coordinados. Roulet (1981) no considera pertinente la identificación de esta unidad, por ser más temática que estructural.

3.- El intercambio corresponde a la unidad mínima dialogal. Roulet (1981) distingue, siguiendo a Goffman (1971), los intercambios confirmativos o de apoyo, que están orientados a establecer o confirmar la existencia de la relación como en el caso de los saludos y las despedidas, y los reparadores, que buscan neutralizar los efectos potencialmente amenazantes de una intervención para la cara del interlocutor. Un intercambio confirmativo está formado normalmente por dos intervenciones, mientras que un intercambio reparador consta, en general, de tres intervenciones pero puede prolongarse en caso de reacciones negativas.

4.- La intervención se define como la unidad máxima monológica. Una intervención simple está formada por un solo acto o más actos producidos por un mismo locutor, es decir, en situación de monólogo. Una intervención compleja está formada por una intervención principal y un intercambio subordinado preliminar, si representa explicaciones relativas a la intervención, o complementario, si constituye una información adicional. Además, las intervenciones complejas pueden ser discontinuas si se prolongan más allá de la siguiente intervención (intervención retrospectiva) o se inician en la anterior (intervención prospectiva).

5.- El acto de lenguaje, unidad mínima monológica, se corresponde con el acto de habla definido por Austin y Searle y, por tanto, se relaciona con el objetivo ilocutivo particular del locutor. Sin embargo, Roulet et al. (1985) asignan esta función a lo que llaman acto director y lo distingue del acto subordinado que explicita la argumentación del locutor.

Este modelo va más allá de la organización del discurso al interesarse también por las relaciones funcionales que se dan entre los constituyentes de la estructura jerárquica. El componente funcional permite "proporcionar interpretaciones a las estructuras y a los constituyentes, es decir, atribuir tales o cuales funciones a estas estructuras y constituyentes" (Moeschler, 1985). De esta manera, se asignan a los enunciados dos tipos de funciones: las funciones ilocutivas y las funciones interactivas.

Así, mientras los componentes del discurso monológico (en la estructura de la intervención) están ligados por conectores interactivos, los

del discurso dialógico (en la estructura del intercambio) lo están por funciones ilocutivas. El hecho de que toda conversación sea parcialmente monológica y parcialmente dialogal, permite la aplicación de ambos puntos de vista para el análisis funcional.

Roulet et al. (1985) distingue una función ilocutiva iniciativa de las intervenciones, que otorga derechos e impone restricciones al interlocutor, y una función ilocutiva reactiva, que reenvía a una intervención anterior. Los intercambios reparadores están integrados, en principio, por tres constituyentes: 1) una intervención con función ilocutiva iniciativa, 2) una intervención que consta a la vez de una función ilocutiva reactiva y una función ilocutiva iniciativa, y 3) una intervención con función ilocutiva reactiva o función evaluativa que permite al productor de la intervención iniciativa evaluar la reacción de su interlocutor.

Las funciones ilocutivas de las intervenciones que forman un intercambio permiten verificar la completud interaccional de dicho intercambio, de manera que dada una intervención iniciativa producida por un locutor, una intervención reactiva favorable de su interlocutor le autoriza a cerrar el intercambio en una tercera intervención evaluativa. Una intervención reactiva es, por tanto, favorable o desfavorable, positiva o negativa, según satisfaga o no la función ilocutiva de la intervención iniciativa. La completud interaccional de un intercambio descansa, por su parte, sobre una estructura tripartita negociada: la intervención iniciativa del locutor debe ser aprobada por su interlocutor y la reacción de este debe ser, a su vez, aprobada por el locutor para, de esta manera, dar por cerrada la negociación.

Sin embargo, la intervención reactiva debe cumplir unas condiciones de encadenamiento que faciliten la prosecución lineal del intercambio hacia su completud interaccional:

- Condición temática: la intervención reactiva no debe suponer un cambio de tema con respecto a la intervención iniciativa.

- Condición de contenido proposicional: la intervención reactiva debe mantener una relación semántica con la intervención iniciativa del intercambio.

- Condición ilocutiva: la función ilocutiva de la intervención reactiva debe corresponderse con la de la intervención iniciativa.

- Condición de orientación argumentativa: la intervención reactiva debe estar coorientada argumentativamente con la intervención iniciativa.

El desarrollo de la negociación debe satisfacer, además de una completud interaccional, una completud interactiva que hace referencia a la claridad y la coherencia y refleja la necesidad de resolver las desviaciones interaccionales que dificultan el progreso de la negociación. Las funciones ilocutivas, a diferencia de las funciones interactivas, no son parafraseables por verbos performativos (ofrecer, aceptar, rechazar, etc.). La función interactiva permite explicitar la función que desempeña un constituyente subordinado con respecto al director (justificar, explicar, apoyar, etc.) en el caso de las intervenciones complejas. Así, mientras que las funciones ilocutivas forman pares (invitación/aceptación), las interactivas poseen una orientación clara (x justifica y) que permite distinguir funciones interactivas proactivas, si el constituyente subordinado es anterior al acto director, o retroactivas, si, por el contrario, es posterior.

La dimensión jerárquica ha sufrido pequeñas transformaciones en los modelos posteriores, aunque básicamente ha mantenido esta estructura en cinco niveles. El enfoque interaccional de la escuela de Lyon, desarrollado principalmente por Catherine Kerbrat-Orecchioni, recoge, por un lado, las influencias del análisis del discurso y de la conversación y, por otro, las de las teorías pragmáticas integradas en la lingüística, como las teorías enunciativas y la teoría de los actos de habla. Kerbrat-Orecchioni (1990: 13) expone el principio fundamental de este enfoque: todo discurso es una construcción colectiva. De esta manera, impone nuevas prioridades metodológicas al análisis lingüístico: 1) el estudio de las formas dialogales de la producción discursiva, 2) el estudio del funcionamiento oral de la

lengua, y 3) el análisis de conversaciones naturales y otras formas de interacción auténticas (Kerbrat-Orecchioni, 1990: 45).

Las principales obras de Kerbrat-Orecchioni (1990; 1992; 1994) suponen una excelente síntesis de las más importantes perspectivas interaccionistas sobre el discurso y la conversación. Sin embargo, sus investigaciones también tienen el mérito de integrar un análisis multicanal y pluricódico (Kerbrat-Orecchioni, 1990:47) que ha permitido integrar los aspectos mímico-gestuales y acústicos en el análisis de la conducta de los interactantes en el curso de la conversación y que establecen un vínculo de continuidad con los análisis multimodales tan presentes en el análisis del discurso digital.

Kerbrat-Orecchioni (1990) describe la conversación como la forma más común de interacción verbal cuya organización obedece a reglas de encadenamiento sintáctico, semántico y pragmático. La conversación se articula en cinco niveles, organizados jerárquicamente, que mantienen una relación de inclusión y subordinación. Asimismo, distingue unidades dialogales, a saber, interacción, secuencia, intercambio, y unidades monologales: intervención, acto de lenguaje

Las cinco unidades propuestas por Kerbrat-Orecchioni coinciden de manera más o menos exacta con las manejadas por el grupo Val.Es.Co (Briz, 2000) y constituirán el marco de referencia básico al que aludiremos en estas páginas.

EL MODELO DE UNIDADES DEL ANÁLISIS DE LAS INTERACCIONES ¿UN MARCO VALIDO PARA EL ESTUDIO DE LOS INTERCAMBIOS DE CORREO ELECTRÓNICO?

En Vela Delfa (2006; 2007) proponíamos la siguiente correspondencia entre el repertorio de unidades apuntado en el apartado anterior y la organización propia de los intercambios de correo electrónico. Lo recogemos a continuación:

Unidad referencia en el correo electrónico	Unidades propuesta por el análisis de las interacciones
Acto	Acto
Mensaje	Intervención
Par mensaje inicio/mensaje respuesta	Intercambio, par de adyacencia, int. iniciativa + int. Reactiva
Secuencia	Secuencia
Sesión	Interacción
Historia interaccional	Interacción

Según Briz (2003), la intervención, como unidad máxima monologal, constituye un conjunto de enunciados emitidos por un interlocutor de forma continua o discontinua y vinculados a una estrategia única de acción, que revierte en la continuidad temática. Por ello, resulta sencillo, establecer un paralelismo entre la intervención y el mensaje de correo electrónico. Puede, por tanto, considerarse la unidad básica y constitutiva del género, según el modelo de situated genre (Miller, 1984, Swales, 1990). Este opera como frontera identificativa en la competencia discursiva de los interlocutores: cuando se usa el correo electrónico para comunicar, la actividad principal que se realiza es el envío y la lectura de mensajes.

No obstante, la orientación dialógica del correo electrónico provoca que cada mensaje se interrelacione, por norma general, con otros mensajes, formando cadenas de elementos conectados semántica y estructuralmente. De esta manera, el mensaje puede considerarse la unidad monologal máxima en cuyo proceso de sucesión con otros mensajes se configura la actividad dialógica. A pesar de ello, si confrontamos las propiedades del mensaje con las características que servían para definir la intervención como unidad máxima monologal, podemos observar ciertas diferencias.

La intervención constituye la frontera que da paso del ámbito monologal al dominio dialogal, con propiedades que lo identifican con ambos niveles. Por un lado, en tanto que unidad monológica destaca su carácter unitario, en lo que respecta al número de interlocutores que participan en su enunciación, como en su naturaleza informativa, al manifestar una estrategia única de acción. Por otro lado, en tanto que umbral hacia el diálogo, está orientada hacia un interlocutor, al constituir una contribución de un locutor particular a un intercambio particular.

Sin embargo, la coincidencia entre las propiedades del correo electrónico y la descripción de intervención que acabamos de plantear resulta parcial. Su relación con la primera de las características requiere de varios matices. Ciertas condiciones derivadas del carácter diferido del medio restan unidad al conjunto del mensaje. Así, una sola intervención puede acumular varias unidades temáticas, que son entendidas por los receptores como independientes; los procesos de secuenciación sobre los que operan algunos modos de respuesta así lo demuestran.

En este sentido, los mensajes de correo electrónico, responden, en no pocas ocasiones, a lo que Roulet denominaba intervención compleja, tal y como describíamos en el apartado anterior. Las posibilidades de reproducción de las palabras de interlocutor, por ejemplo, hacen posible que una única intervención se genere en situación de diálogo. Estos mismos procedimientos otorgan al mensaje una naturaleza polifónica que suma, en los límites de un único mensaje, las intervenciones de varios locutores en sucesivos turnos.

En cuanto a la segunda de las propiedades, es decir, su función ilocutiva, el mensaje de correo electrónico da paso al intercambio de voces. Aunque la alternancia implícita en este paso de lo monologal a lo dialogal no manifiesta las mismas propiedades que en entornos conversacionales. Así, por ejemplo, no es extraño, que la reacción a un correo electrónico se vehicule por un canal diferente a la propia aplicación de correo electrónico.

En síntesis, resulta posible establecer un paralelismo entre el vínculo que une un mensaje de correo electrónico y su respuesta y el que se establece entre un turno inicial y uno reactivo en un intercambio

conversacional, a través de la función ilocutiva que une las dos intervenciones. Tal relación nos permite abordar las cadenas de mensajes electrónicos como secuencias, en las que el encadenamiento de las intervenciones se marca a través de elementos destinados a acentuar su naturaleza cooperativa. Así, encontramos mensajes con función ilocutiva iniciativa, que imponen restricciones al siguiente mensaje, y otros con función ilocutiva reactiva, que reenvían a una función ilocutiva anterior. La siguiente secuencia de mensajes puede servirnos para ilustrar estas afirmaciones¹:

Secuencia de mensajes 1

Asunto: por cierto...

Fecha: 11 Julio 2002 09:47:40

De: cg@xxxxx.xx

Para: fs@xxxxx.xx

Recuerda que a reunion se adelanta un dia esta semana tal y como comentamos la semana anterior.

Asunto:: Re: por cierto...

Fecha: 11 Julio 2002 16:47:40

De: fs@xxxxx.xx

Para: cv@xxxxx.xx

ok...nos vemos mañana.

Asunto: Re: por cierto...

Fecha: 11 Julio 2002 19:02:06

De: cg@xxxxx.xx

¹ Los textos de los ejemplos se citan tal cual se recogieron en su contexto original, con la misma organización, puntuación y ortografía. No obstante, cuando se refiere a ellos en el análisis pueden ser objeto de adaptación a fin de subsanar ciertas ambigüedades.

Para: fs@xxxxx.xx

Oye, si puedes me mandas esta noche la encuesta. Quería revisar algunas cosas antes de comentarla con las demás. Yo me quedo trabajando hasta tarde así que puedo mirarla luego. A todo esto ¿te quedas a comer? Yo no lo tengo muy claro, si tu qte quedas pues casi que si. Besitos

Asunto:: Re: por cierto...

Fecha: 11 Julio 2002 23:18:54

De: fs@xxxxx.xx

Para: cv@xxxxx.xx

Te la adjunto. Los datos están un poco más organizados. Todavía no ha contestado todo el mundo. Espero que lo haga más gente esta semana. Lo de comer me da un poco igual. Si quieres nos quedamos las dos y así charlamos un poco ¿venga?

Buenas noches

F.

Asunto: Re: por cierto...

Fecha: 11 Julio 2002 23:22:31

De: cg@xxxxx.xx

Para: fs@xxxxx.xx

Okis

En la secuencia anterior, conformada por cinco mensajes, encontramos unidades complejas que asumen funciones ilocutivas diferentes. El mensaje inicial tiene una clara orientación iniciativa que es completada con la función reactiva del segundo mensaje. A partir de ahí, se abre un intercambio orientado a reparar una desviación en el encadenamiento de las unidades. Así, el mensaje tercero asume de nuevo una función ilocutiva iniciativa que se completa en el mensaje cuarto. Sin embargo, estos dos últimos mensajes manifiestan una naturaleza más compleja que se concreta en la combinación de diferentes funciones

interactivas, por ejemplo, una petición, seguida de una justificación y una propuesta, en el mensaje tercero.

No obstante, la complejidad que manifiesta la unidad mensaje, por la variabilidad de su extensión y de las condiciones de enunciación que lo enmarcan, hace que resulte difícil establecer intervenciones con una única orientación ilocutiva. De esta manera, un mismo mensaje puede tener fragmentos de carácter iniciativo y reactivo, insertas en intercambios independientes. Así, por ejemplo, el cuarto mensaje de la secuencia anterior cumple las condiciones de encadenamiento impuestas por el mensaje tercero, en relación a la condición temática - la reunión-, la condición de contenido proposicional - la preparación de la reunión y la comida que sigue a la reunión-, condición ilocutiva y la condición argumentativa. Sin embargo, junto con el mensaje tercero y quinto, participa de la estructura propia de los intercambios reparadores al integrar una última intervención con función evaluativa, que permite satisfacer la completud interactiva.

La vinculación entre los *mensajes-inicio* y los *mensajes-respuesta* se afianza a través de estrategias propias del discurso digital. Así, es posible identificar procedimientos de reproducción tales como la secuenciación, citación y paráfrasis entre mensajes, que sirven para establecer una continuidad estructural y temática. En esta línea, muchas aplicaciones de correo electrónico, a través de diversos procedimientos, ofrecen la posibilidad de reproducir automáticamente el texto del mensaje iniciativo, para marcar la coherencia interactiva de las intervenciones. Esta práctica entronca con todo los fenómenos de cita y del hipervínculo propio del discurso digital (Cautín Epifani, 2015).

Como apuntábamos más arriba, el encadenamiento sucesivo de mensajes inicio/mensajes respuesta genera una secuencia, que guarda una continuidad temática, generalmente revelada por el mantenimiento de un mismo "asunto" en el encabezado del mensaje. El texto del asunto es un vestigio que el correo electrónico hereda de otros géneros próximos, como el informe, y que sirve para la organización temática de las intervenciones. Por esta razón, se corresponde con un elemento fundamental para la organización, clasificación y recuperación de los mensajes. En principio, un

cambio de asunto debiera marcar el cambio de secuencia. Sin embargo, como este se mantiene de forma predefinida en las respuestas, muchas veces podemos encontrar desajustes entre el contenido proposicional del texto del mensaje y el del asunto (Herring, 1999; Vela Delfa, 2009).

El encadenamiento de secuencias da lugar a interacciones, como unidad máxima. Goffman tenía reparos en considerar que los encuentros mediados pudieran considerarse interacciones. Así, Goffman (1983: 6) admite una concepción más extensa del concepto de interacción cuando se refiere a ella como "cualquier ocasión en la que un individuo se coloca en presencia de la respuesta de otro, sea mediante la copresencia física, un contacto telefónico o mediante intercambio epistolar". No obstante, muestra ciertas reservas al adoptar el término "contacto" para este tipo de interacciones. Para él, los límites de la interacción se corresponden con los límites de la accesibilidad mutua, que son difíciles de establecer en los entornos de mediatizados, como en las interacciones digitales, principalmente, si no requieren sincronía, caso del correo electrónico. Sin embargo, si resulta difícil establecer los límites de la unidad máxima en cualquier interacción, más particularmente lo es en los entornos digitales.

En esta misma línea, en relación a la organización de las conversaciones desarrolladas a través de mensajería instantánea, Alcántara Plá (2014) entiende que la unidad "conversación" se usa con dos sentidos diferentes, aunque él prefiera reservarla para denominar cada una de las interacciones cuyo inicio viene marcado por la presencia saludos, utilizando el término "relación" para referirse al vínculo que ciertas personas establecen a través de una aplicación informática concreta, de forma que pueden comunicarse siempre que lo deseen.

Nuestra definición operativa de la unidad máxima se organiza en torno a los principios de accesibilidad y retroalimentación. Cuando la interacción se produce en una unidad temporal continuada, sin ruptura de accesibilidad entre los interlocutores, podemos hablar de una sesión. En el ámbito del correo electrónico las fronteras de las unidad máxima de orden dialogal vendrán delimitadas por las siguientes propiedades: 1) estabilidad en la identidad de los buzones implicados en el intercambio, 2) ritmo de

desarrollo de la interacción sin rupturas, 3) desarrollo pautado del intercambio y 4) progresividad temática

Ha de entenderse que, en el discurso digital, la relación entre los pares de un intercambio reproduce una relación de continuidad lineal que, en sentido estricto, se corresponde con una continuidad temporal. El sistema de unidades propuesto en el apartado anterior metaforiza también, a través de un modelo estructural, una organización temporal. En tal sentido los intercambios producidos en entornos digitales lo confrontan con una situación muy particular, porque, precisamente, transforman la gestión temporal de la interacción. Siguiendo el apunte sobre la simultaneidad propuesto por Alcántara Plá (2014), a partir de su separación de la noción de contigüidad manejada por Castells (2009), en Vela Delfa (2016) proponíamos, para explicar algunos de estos fenómenos, la noción de multisimultaneidad, que desdoblábamos en dos condiciones complementarias la de la multisimultaneidad estructural y la de la multisimultaneidad temporal. Hablamos de multisimultaneidad estructural para explicar los intercambios que se diseminan en diferentes aplicaciones, por ejemplo, al hilvanar un SMS con un comentario reactivo a través de mensajería instantánea o un correo electrónico y de multisimultaneidad temporal cuando varios intercambios no insertos en la misma interacción se desarrollan de forma paralela en la acción de los interlocutores. Las condiciones representacionales de los géneros digitales borran estos fenómenos, que, sin embargo, constituyen elementos esenciales en la configuración de nuevos e interesantes mecanismos de solapamiento. En estas circunstancias la organización es más heterárquica que jerárquica e incluye tantos nodos como espacios de intercambio conecte el interlocutor. De hecho, como observa Alcántara Plá (2014: 227), la asincronía apenas se penaliza en contextos como el de la mensajería instantánea y “se percibe como natural el mantener varias conversaciones en paralelo o incluso mezclarlas con otros tipos de acciones”. De igual manera, la gestión temporal resulta central en el desarrollo de los intercambios de correo electrónico.

No obstante, dejando a un lado esta estructura reticular, abordamos los mensajes de correo electrónico como constituyentes de secuencias de mensajes, que se organizan en relación a un tema común y que son intercambiados entre un grupo de interlocutores estable. Las intervenciones de una misma secuencia están marcadas paratextualmente en algunas aplicaciones de correo, por ejemplo, en gmail, lo que hace patente la importancia del vínculo que se establece entre un subconjunto de mensajes. En este sentido, se acerca a la noción "hilo de escritura" propuesto por López Sobejano (2012). Este hilo de escritura prioriza la relación temática a la temporal, de manera que, otorga una condición predominante a la relevancia frente a la estructura.

Desde el punto de vista del encadenamiento temporal, la relación entre los distintos mensajes de una secuencia puede ser muy variable. El correo electrónico ofrece mucha flexibilidad a sus usuarios, ya que permite diferir los intercambios, al almacenar los mensajes hasta que son borrados, toda vez que posibilita una rápida respuesta, ya que el tiempo de transmisión es muy breve. Por ello, en trabajos anteriores (Vela Delfa, 2006, Vela Delfa, 2016), hemos distinguido dos subtipos de correos, según se organicen en un régimen de interacción continua o en un régimen de interacción no continua. En los primeros el intervalo que separa el mensaje iniciativo y el mensaje reactivo es muy breve, y no se extiende más allá de los límites de la sesión. Por el contrario, los segundos suelen presentar un lapso de separación entre el mensaje inicial y la respuesta, más largo, generalmente, por encima de la sesión.

La correspondencia que se establece entre los textos que conforman una secuencia de mensajes en régimen de interacción continua se refleja, principalmente, en la manera en que se engarzan los mensajes y sus respuestas. Cada mensaje se corresponde con una intervención relativa a una secuencia temática y cada respuesta reacciona a un acto de habla iniciativo de un mensaje anterior. No obstante, el encadenamiento de unidades no siempre resulta tan evidente en los correos electrónicos, porque el lapso temporal entre un mensaje y otro puede romper la relación de coherencia informativa.

Secuencia de mensajes 2

Asunto: viernes

Fecha: 11 mayo 2012 9:25

De: jj@xxxxx.xx

Para: ec@xxxxx.xx

Oye guapa cuando me he levantado pitaba la nevera, el congelador estaba ultra congelado....la he apagado y luego la he vuelto a encender, no sé si luego cuando te levantaste seguía pitando, espero que no vuelva a darnos guerra.

Asunto: Re: viernes

Fecha: 11 mayo 2012 11:05

De: ec@xxxxx.xx

Para: jj@xxxxx.xx

Vale.

Por cierto, dónde es la despedida de Raúl?? Sólo se que va la gallina

Asunto: Re: viernes

Fecha: 11 mayo 2012 11:21

De: ec@xxxxx.xx

Para: jj@xxxxx.xx

Tu que lo de la gallina se anuló, paso de comerme yo todo el bar inicial, manual becerra, donde desayuno y como todos los días despues...imagino que gran vía, está por decidir, que te parece a ti?

Como vemos en la Secuencia de mensajes 2, la organización propia del modelo epistolar, con una apertura clara, un desarrollo de secuencias temáticas y un cierre, se desdibuja. En contraposición, los mensajes de esta secuencia presentan formas de interpelación a través de vocativos como

“tú, que lo de la gallina” en las aperturas, y preguntas dirigidas a obtener un cierre temático como “qué te parece a ti?”, con apelación directa al interlocutor, en los cierres. Como vemos, meras características del proceso de heteroselección en la cesión del turno (Sacks, Schegloff y Jefferson, 1974) que se dan, principalmente en estructuras conversacionales. Asimismo se priorizan los elementos destinados a marcar la función de apelación, que denotan su función ilocutiva “Tú que...”, “oye guapa”.

En resumen, es posible identificar dos modelos de correo electrónico: los que se generan en régimen de interacción continua, como en la secuencia anterior, y los que se generan en régimen no continuo, con una estructura más cercana a la epistolar, como en el siguiente ejemplo:

Secuencia de mensajes 3

Asunto: Salut Cxxx!!!!

Fecha: 21 Noviembre 2001 13:02:29

De: gj@xxxxx.xx

Para: cg@xxxxx.xx

Hola Cxxx!!

Que tal vas? Sabes que me ha pasado??

Me faltan dos creditos de optativas del segundo ciclo y me sobran cuatro del primero con lo cual no estoy licenciada y no puedo hacer el cap este ano.

Una amiga mia ha pedido en el rectorado que por favor lo cambien y por lo visto no hay ningun problema, lo cambian pero tardan la de dios.

Por otro lado estoy contenta, ya he recibido la carta de la escuela de traduccion en Ginebra con las fechas de los exmenes de entrada, son en abril del 2 al 5.

Estoy nerviosa, ya tengo que empezar a empollar ingles en serio, hasta

ahora no he dado ni golpe.

Estas son mis ultimas novedades. Me gustaria verte en Navidades.

Te mando un beso muy fuerte

Jxxx

Asunto: Re: Salut Cxxx!!!!

Fecha: 23 Noviembre 2001 17:42:08

De: cg@xxxxx.xx

Para: gj@xxxxx.xx

Hola JXXX

¿Qué me estás contando? Es que te pasasn unas cosas a ti. Pero si no era tampoco prioritario pues ya lo dejas para más adelante. Lo del escuela si que es importante, a ver qué tal te sale.

No te agobies ni te pongas nerviosa, que seguro que lo haces muy bien.

En Navidades yo estoy por Madrid, así que si puedes nos vemos, a mi también me apatece. Ya te cuento en persona, tampoco es que tenga muchas novedades, lo de siempre, por charlotear.

Y aver si voy a verte ¿no? Eso estaría guay.

Besitos y abrazitos.

CXXX

Las diferencias que se dan entre estos dos modelos de mensaje se corresponden con una elección de los hablantes entre una estructura epistolar o conversacional. En tal sentido, parece verosímil que la selección de la modalidad más apropiada, continua o discontinua, sea el resultado de ciertos cálculos previos en los que entran en juego los conocimientos sobre

el grado de accesibilidad de los interlocutores y sus hábitos de conexión. Aunque, a lo largo del intercambio puede establecerse una negociación que permitirá ir adaptando la unidad mensaje, como en la Secuencia de Mensajes 1, en la que el modelo textual se orienta progresivamente hacia el turno conversacional, en función de la inmediatez en la respuesta.

Según nuestro análisis, la selección de uno u otro tipo de mensajes dependerá, en muchos casos, de las condiciones de enunciación, aunque como sostiene Violi (1996) esta división no se justifica únicamente en criterios temporales, la elección entre uno y otro esquema dependerá de la representación mental del medio y del contexto de interacción. Así, la asiduidad en la comunicación de los locutores, el número de mensajes intercambiados en un día, el tema tratado y la relaciones de distancia o proximidad social permitirá ir inclinando la balanza de los intercambios hacia lo dialógico o hacia lo epistolar. De esta manera, se ha ido forjando un prototipo de mensaje en el que se han eliminado las secuencias de aperturas, los cierres y otros elementos que resultan propios de los modelos asincrónicos, en favor de marcas propias de las intervenciones que constituyen un intercambio dialógico, como por ejemplo, los marcas apelativas.

Esta división nos remite a la diferencia que Koch y Oesterreicher (2007:34)² hicieran sobre los conceptos de oralidad y escrituralidad y su relación con la inmediatez comunicativa y la distancia comunicativa, y que Pano y Macera (2013) relacionan con la oposición entre formal e informal o coloquial. Los correos en régimen de interacción continua reducen las marcas de cortesía y presentan un aspecto más descuidado, como consecuencia de la rapidez en la producción, al tiempo que manifiestan

² Entendemos los conceptos de oralidad y escrituralidad en los términos en que el binomio fue definido por Koch & Oesterreicher (1985). Para estos autores la oralidad y la escrituralidad no pueden explicarse tomando como base la dicotomía entre lengua hablada y escrita en el sentido medial, es decir, la realización fónica vs. gráfica sino que deben entenderse en su sentido concepcional. Esta oposición se refiere a la aplicación de la noción de inmediatez, que solía relacionarse con la producción fónica. En la actualidad la transición entre estos dos polos debe entenderse en términos de proporcionalidad, y de cómo las producciones discursivas se acercan a uno u otro polo en función de una serie de parámetros.

mayor control en la cesión del turno, con marcas específicas que explicitan la alternancia de voces y focalizan en la función apelativa y conativa. Además, desde la perspectiva organizativa presentan una alta dependencia temática entre los elementos del par, cuya interpretación solo es posible en contexto. Las formas elegidas por los interlocutores se corresponden con un estilo coloquial, determinado por el polo de la inmediatez comunicativa. En los correos en régimen no continuo, se prefieren otras formas más comunes en los modelos cercanos al polo de la distancia comunicativa. No obstante, muchas de estas características propias de los correos conversacionales se están filtrando en los mensajes en régimen discontinuo, lo que corrobora nuestra hipótesis de que no se trata de un fenómeno estrictamente enunciativo, sino de estilo comunicativo.

El estilo comunicativo elegido por los hablantes, la gestión de las marcas de cortesía y el grado de dirección/indirección de los actos de habla apunta en esa línea. Así, cuando uno de los interlocutores dirige un acto directivo al otro, a fin de obtener cierta información, elige una formulación directa: "¿dónde es la despedida de Raúl??" (Secuencia de mensajes 2). El acompañamiento de algunas marcas propias del discurso digital, como la duplicación del signo de interrogación, puede ser interpretado como una intensificación o una atenuación. En este caso, nos inclinamos por la atenuación desde el punto de vista de la imagen, pero reconocemos que de esta forma resalta su valor estructural y permite que en el mensaje reactivo, la respuesta a la pregunta se constituya en el acto nuclear. En cualquier caso, la pregunta con que acaba el último mensaje, de carácter evaluativo, busca de nuevo la reacción del interlocutor.

REFLEXIONES FINALES

En estas páginas hemos confrontado el modelo de unidades del discurso manejado por las principales corrientes teóricas a la descripción de los intercambios de correo electrónico. Hemos comprobado como la versatilidad en la gestión temporal que ofrece esta aplicación determina la

adaptabilidad de ciertas unidades. Principalmente, la unidad mensaje, correspondiente con la intervención o paso entre el monólogo y el diálogo, adquiere una dimensión muy particular, puesto que permite que el usuario oriente su construcción hacia esquemas conversacionales o epistolares.

En ocasiones, la accesibilidad de los coenunciadores permite la ejecución de secuencias en las que estos experimentan un tiempo compartido: el pacto epistolar se transforma eliminándose el juego orientado hacia la posterioridad en la interpretación y hacia la anterioridad en la producción, para instaurar un tiempo único y común. La agilidad y rapidez de estos modos de interlocución permiten que se contagien aquellos correos que no manifiestan un régimen de accesibilidad mutua, acercando, en consecuencia, la totalidad del arquetipo del género a esquemas de interacción próximos a la conversación.

Los correos conversacionales prefieren los textos cortos, con unidad informativa, en los que no se desarrollan más de una o dos ideas. Tienden a suprimir las marcas de cortesía en la apertura y la clausura para incluirlas únicamente en los mensajes destinados a marcar los límites del intercambio, es decir, el principio y fin de accesibilidad. En síntesis, se identifican con un esquema de construcción en el que cada mensaje se corresponde con un turno conversacional. Los segundos, con un modelo muy próximo al epistolar, incluyen zonas de apertura y de cierre en el interior de cada mensaje, al tiempo que optan unidades informativas múltiples que dan lugar a mensajes más largos.

Estas observaciones nos permiten poner en relación el género del correo electrónico con otros cercanos, por ejemplo, la mensajería instantánea. Entre ambos géneros se establece cierta continuidad, sobre todo con el fenómeno de la multipantalla y la conexión a través de múltiples dispositivos, como teléfono móvil o tablet. Podemos apuntar líneas futuras de investigación que nos inclinan a defender la configuración de unidades textuales propias del discurso digital, como, por ejemplo, el mensaje, en tanto que unidad breve, informal, con unidad temática que trasciende las diferentes aplicaciones e interfaces.

Todo ello nos lleva a considerar pertinente una reflexión en torno a la pertinencia del empleo del modelo de unidades propuesto para el análisis del discurso y el análisis de la conversación en el estudio estructural de los intercambios de correo electrónico. Dos son las razones principales que justifican este planteamiento. En primer lugar, desde una perspectiva metodológica, nos ofrece un conjunto de herramientas de análisis suficientemente probadas en el estudio de las interacciones verbales, con una consistencia que legitima su capacidad y valor descriptivo. En segundo lugar, desde un punto de vista descriptivo, el carácter marcadamente dialógico de las producciones verbales que nos ocupan justifica la referencia a las unidades del análisis conversacional. En última instancia, la justificación de nuestro trabajo se establece en relación a un objetivo posterior, que supera los límites de este estudio particular, pero que se constituye en un horizonte necesario, a saber, la propuesta de unidades específicas orientadas al análisis del discurso digital. En tal sentido, la unidad "mensaje", "publicación" y "comentario" se proponen como vías de exploración interesantes, que han sido abordadas en trabajo precedentes Cantamutto y Vela (2016) y que se manifiestan en fenómenos estructurales propios del discurso digital, como el hipervínculo apelativo, propuesto y analizado por Cautín-Epifani (2015).

BIBLIOGRAFÍA

Alcantará Plá, M. (2014). Las unidades discursivas en los mensajes instantáneos de wasap. En *Estudios de Lingüística del Español*, 35, (pp.223-242).

Bacallo Pino, L. (2010). Representaciones mediáticas de las redes sociales: un estudio de los casos. En *Revista Latina de comunicación social*, N° 65.

Bajtin, M. (1982) *El problema de los géneros discursivos. Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.

Bays, H. (1998). Framing and face in Internet exchanges: A socio-cognitive approach. En *Linguistik online*, 1, 1. [<http://www.linguistik-online.de/bays.htm>]

Briz, A. /Val.Es.Co. (2000). *¿Cómo se comenta un texto coloquial?* Barcelona: Ariel

Briz, A. (2003). Un sistema de unidades para el estudio del lenguaje coloquial. En *Oralia* 6, (pp. 7-61).

Cantamutto, L. & Vela Delfa, (2016). El discurso digital como objeto de estudio: de la descripción de interfaces a la definición de propiedades. En *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 6, (pp. 296-323), <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/cvela2.pdf>

Cautín-Epifani, V. (2015). Poder virtual y formas de tratamiento en el discurso mediado por computadora: exploración en una red comunicativa virtual. En *Forma y Función*, 28(1), (pp. 1-55).

Crowston, K. y Willians, M. (2000). Reproduced and emergent genres of communication on the World-Wide Web. En *The Information Society*, [en ligne] 2000, vol.16, n°3, 201-216. <<http://crowston.syr.edu/papers/genres-journal.html>>.

Fournel, M. (2004) Fondements conversationnels et sociolinguistiques de la communication électronique. En *Colloque international sur "La communication électronique : Approches linguistiques et anthropologiques*, École des Hautes Études en Sciences sociales. Paris, 5-6 février.

Goffman, E. (1971) *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (Vol. 60). Buenos Aires: Amorrortu.

Goffman, E (1983) The interaction order: American Sociological Association, 1982 presidential address. En *American sociological review*, 48(1), (pp. 1-17).

Herring, S. (1999) Interactional Coherence in CMC. En *Journal of Computer-Mediated Communication*. 4, 4.

Ivanova, N. (1999) *Epistolaire numérique*. Paris : Mémoire de maîtrise Université Paris 8. [<http://izuminka.free.fr/mailomanie/memo.htm>]

Jewitt, C. & Kress, G. (eds.) (2003). *Multimodal literacy*. New York: Peter Lang.

Kerbarth-Orecchioni, K. (1990). *Les interactions verbales*, T.I. Paris: Armand Collin.

Kerbarth-Orecchioni, K. (1992). *Les interactions verbales*, T.II. Paris: Armand Collin.

Kerbarth-Orecchioni, K. (1994). *Les interactions verbales*, T.III. Paris: Armand Collin.

Koch, P. y Oesterreicher, W. (2007). *Lengua hablada en la Romania: español, francés, italiano*, Madrid: Gredos (trad. esp. de López Serena, A. del original alemán *Gesprochene Sprache in der Romania: Französisch, Italienisch, Spanisch*, Tubinga, Niemeyer, 1990).

Melançon, B. (1996) *Sevigne@Internat. Remarques sur le courrier électronique et la lettre*. Montréal : Éditions Fides.

Miller, C. (1984). Genre as social action. En *Quarterly Journal of Speech*. 70(2), (pp. 151-176).

Moeschler, J (1985). *Argumentation et conversation*. Paris : Hatier-Credif

Roulet, E. (1981). Échanges, interventions et actes de langage dans la structure de la conversation. En *Études de linguistique appliquée*, 44, (pp. 7-39).

Roulet, E. y al (1985). *L'Articulation du discours en française contemporaine*. Berne : Peter Lang.

Sanmartín, J. (2007) *El Chat: la conversación tecnológica*. Madrid: Arco/Libros.

Scolari, C. (2009) Alrededor de la(s) convergencia(s). Conversaciones teóricas, divergencias conceptuales y transformaciones en el ecosistema de medios. En *Signo y Pensamiento*, 2009, Nº 28 (54),(pp. 44-55).

Swales, J. (1990). *Genre Analysis*. Cambridge : Cambridge University Press

Van Dijk, T. (1983). *La ciencia del texto: un enfoque interdisciplinario*. Barcelona: Ariel.

Vela Delfa, C. (2006/ 2007), *El correo electrónico el nacimiento de un nuevo género*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Vela Delfa, C. (2009). La reproducción del discurso del interlocutor como marca de interactividad en el género del correo electrónico. En *Corpora, Discorso e Stile Corpora, Discourse y Style*. Aradne: Roma

Vela Delfa, C., & Jiménez Gómez, J. J. (2011). El sistema de alternancia de turnos en los intercambios sincrónicos mediatizados por ordenador. En *Pragmalingüística*, 19, (pp. 121–138).

Vela Delfa, C. (2016). Una aproximación al correo electrónico desde una perspectiva diacrónica: evolución y asentamiento de un género discursivo. En *Cadernos de Linguagem e Sociedade (L&S)* (pp. 55-78), 17-2.

Violi, P. (1996). Electronic dialogue between orality and literacy. A semiotic approach. En Trodheim, Institutt for Anvendt Sprakvitenskap. <http://www.hf.ntnu.no/anv/avs696/Articles/Prague/Praga.html>